

Mayo 1972 44

Ay, Toño, amigo mío, ¡cómo me  
ha levantado usted el ánimo!

Estaba necesitado varones que me  
respaldaran, porque las turbas femi-  
nistas ya me comen.

Es normal que se comenten los li-  
bros nuevos, pero el que usted lo haya  
hecho tratándose solo de un artículo  
de revista, me emociona. ¡Te digo que  
los hombres son una maravilla! Bueno,  
pues, agradeceré.

¿Ore permite seguir despotricando  
contra el feminismo?

Esas mujeres me alegan que tenemos  
derecho a la cultura. ¡Eh claro que sí! Es más  
que un derecho: es una obligación. Lo solar  
es razón, valores, cultura. Pero aun las  
mejores, o no salen de la literatura magi-  
nativa (sin ideas), o hacen una carrera  
opaca, sólo para lucir el título. Mentir  
que la pelea haya tenido por objetivo  
el derecho a la cultura, eso en verdad  
les importa sobete. De las intelectuales  
diría yo como Salvador Novo: "Intele...."

¿cuáles?"

Ha un año, al escribir mi obra de teatro - *Caín, el Hombre* - estuve intentando incluir una dama en el reparto; pero me encontré con que en los recuerdos de toda mi vida no hallaba ni una sola mujer que hubiese dicho algo importante, ni siquiera una frase que mereciera ser transcrita. Así que, como no puedo hacer hablar a mi heroína, mejor la suprimí. (En la novela, *Érase un Hombre Pentafónico*, aparecen algunas, pero estirpadas).

No es la cultura el objetivo; *Tástina!* Esa sería meta solar. Lo real en la lucha feminista consiste en motivos inconfesables. Antes que nada, en dominar y humillar a los varones, para aliviar el sentimiento de inferioridad que nos escuece. Asimismo, en

describir la moral, especialmente el 6.º mandamiento, porque ya nos anda por el amor libre; nos divertíamos tanto en la orgía! Incurramos también, para nuestros afanes de compras y disfrutar de lujos a lo oriental, según lo exige nuestra vanidad. ¿Y la hechicería? ¡ah, eso es lo principal, que yo se en lo oscuro del inconsciente! Es nuestra máxima expresión, puesto que detestamos lo racional.

Hay mujeres solas. ¡Qué lindas! Son totalmente distintas a las matricas. Aceptando desde dentro el dominio varonil - padre, esposo, cultura masculina - es posible que la mujer se alce hasta los cielos.

Somos yedra nosotros, amigos, y andamos como reptiles, a ras de tierra; a menos que encontremos el cobre y trepemos por él para alcanzar altura y vuelo. Sin la humildad de arrojarnos como yedra, no más nos tomamos la marcha de la historia.

Por mi parte, me encanta ser inferior. Vivo pasmada de admiración ante el hombre (así ante el patriarcado de hoy). Mis tendencias patriarcales se van en un harén que poseo para mí sola: Akhenatón, Carlomagno, Gutzwiller, Miguel Ángel, Einstein, Gandhi, José Grootjens y muchos más.

También me fascinan <sup>mujeres</sup> ~~personajes~~ solares como Isabel la Católica o Santa Teresita.

Los inferiores tenemos que <sup>aplastar</sup> ~~aplastar~~ entre dos caminos: <sup>admitirlos</sup> ~~admitirlos~~, o envidiar. Las feministas prefieren envidiar. Se la pasan aborreciendo a los superiores y hasta menoscabándolos unas a otras, mordidiéndolos hasta hacerse pedazos.

Hacia tres o cuatro años, con motivo del Día de la Mujer (¿Por qué no hay también Día del Hombre?), unas señoras bravas solicitaron mi opinión, creyéndome de su lado. Envié

un papelillo. Y María Savalle Lu-  
brea - que me estima en grande,  
a pesar de todo - se atrevió a leerlo  
en la televisión. Diera más o menos  
así:

El movimiento feminista no  
fue iniciado por mujeres, sino  
por las marinachos inglesas. Este  
tercer sexo sí estaba necesitando li-  
beración cierta liberación; el error  
estuvo en que la pedían en nombre  
de la mujer-mujer; la cual, maldito  
las ganas que tenía de hacer cola  
para votar en las casillas electorales.  
Ha avanzado de triunfo en triunfo el  
feminismo. Hemos logrado formidables  
derechos, como el de viajar de pie en  
los camiones, o el de mantener a toda  
la familia. Pronto conquistaremos  
también hasta el derecho de cargar

pedras. ¡ Por Dios, a mí ya no  
me <sup>siguen</sup> concediendo más derechos! Lo  
que yo exijo son privilegios.

Bueno, aquí termino porque ya  
esto salio' larguísimo.

Una vez más le doy las gracias  
por ocuparse de mi artículo.

Con abrazos

Emma Godoy

P.D.  
El Dr. Carlos Véjar publicará un libro, ~~de~~  
~~que~~ escribirán González Casanova, Gómez Brown,  
Dr. Ignacio Blanes, Cándido Arce, Sancho  
Sodi Pallares, Esteban Paz y otros; diecinueve  
señores en total. Será un libro que oriente  
a la juventud. Allí aparecerá El Cuadrado  
de Cifer y de Dios, pero mucho más amplio  
que en Abide, aparte de otros ensayos más.